



El reacercamiento sino-estadounidense¹

¹ Mendoza, Matías Nahuel. Profesor de Historia (FAHCE-UNLP). Maestrando en RRII (IRI-UNLP). Miembro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CeRPI-UNLP). Mail: matiasnmendoza@gmail.com

Introducción

Las relaciones entre China y Estados Unidos se hallaban tensas desde 1949, puesto que el triunfo del Partido Comunista por sobre el nacionalista Kuomintang-apoyado por Washington-y el establecimiento de la República Popular China, enmarcado esto en el contexto de la Guerra Fría, llevaron a un gradual congelamiento del lazo sino-estadounidense, cosa a la que contribuyeron la posición estadounidense respecto al gobierno taiwanés y enfrentamientos armados sucesivos en la región que tuvieron a ambos países como protagonistas.

Por su parte, el lazo entre China y la URSS, ambos estados comunistas, no correría con mejor suerte, eventualmente congelándose hacia fines de los '60.

Es a partir de aquí donde se empieza a vislumbrar lo que nos interesa abordar: el reacercamiento entre Beijing y Washington a inicios de los '70, que fungió como medida de equilibrio contra la URSS.

Pese a la incompatibilidad ideológica o lo improbable que pueda parecer este lazo en medio de la Guerra Fría, consideramos que hay una forma de explicarlo haciendo uso de las herramientas provistas por el Neorrealismo.

Hemos tomado dos herramientas de análisis para esta tarea: primero, usaremos la periodización de la Guerra Fría elaborada por Fred Halliday (1989), ya que situamos a la misma dentro de la fase de distensión en las relaciones entre los bloques occidental y oriental. Segundo, y a partir de la teoría del Equilibrio de amenaza (*Balance of Threat*), desarrollada por Stephen Walt, veremos examinaremos una diversidad de factores que explican como el imperativo realista por asegurar la supervivencia y seguridad a largo plazo del Estado.

Para facilitar la lectura, dividimos el texto del siguiente modo: En la primera parte explicamos el contexto histórico de la Guerra Fría que precedió tanto al reacercamiento entre China y Estados Unidos, así como al corte de relaciones entre la antedicha y la Unión Soviética; para ello usaremos la periodización realizada por Halliday (1989). En la segunda, explicaremos brevemente la teoría de Walt, tomando una serie de elementos para el análisis de nuestra temática-el poderío total de un país; su proximidad geográfica; capacidades ofensivas, y se lo percibe como una amenaza. Los aplicaremos al

caso específico de China, la URSS y Estados Unidos. Por último, presentaremos nuestra conclusión.

I. En contexto: la Guerra Fría

En las líneas siguientes nos proponemos ofrecer un breve panorama, aunque conciso, de la situación global desde el final de la Segunda Guerra Mundial y la posterior división del mundo que le siguió. Asimismo, buscamos presentar la relación previa entre los gobiernos de Beijing, Moscú y Washington.

La Guerra Fría

Antes de poder abordar la relación específica entre Beijing y Washington, es prudente realizar un paneo general que nos permita comprender el tablero de juego que tenemos delante, ya que no se puede comprender esta relación sin tener el contexto previo de la Guerra Fría, o al menos, los años que van desde la inmediata segunda posguerra hasta inicios de los '70.

Si algo definió éste susodicho tablero fue la constante tensión entre el bloque capitalista, encabezado por Estados Unidos, y el bloque comunista, encabezado por la Unión Soviética, la cual ya era palpable antes del final de la Segunda Guerra Mundial, si nos detenemos en la serie de conferencias que determinaron el reparto de los territorios tras el conflicto bélico (Hobsbawm, 2015, p. 200), o en una triada de discursos pronunciados en la inmediata posguerra, destacando el del presidente estadounidense Harry Truman, el cual establecía la doctrina homónima, y señalaba el compromiso estadounidense con las víctimas de la opresión, entendida en este caso como la opresión por parte de la URSS y el combate contra su influencia (Gaddis, 2008, p. 108).

¿Pero qué motivo, más allá del choque ideológico, subyace en esta puja entre potencias? Hobsbawm (2015) considera que tanto la URSS como Estados Unidos eran conscientes de lo precaria que eran sus respectivas situaciones hacia el final de la Segunda Guerra, y el motivo subyacente en la disputa habría sido la necesidad por asegurar sus intereses en Europa (p. 205); a una conclusión similar arriba John Lewis Gaddis, quien considera que ambas parten anhelaban la

seguridad ante todo (Gaddis, 2008). Tomándolo de éste modo, podemos pensar en el concepto de interés, definido en términos de poder ya por Hans Morgenthau (1986, p. 13), nos es útil para explicar las conductas de ambos estados durante este período, así como en el planteo neorrealista de que el anhelo principal de los estados es garantizar su seguridad o supervivencia, y obtener hegemonía en su región de influencia inmediata (Mearsheimer, 2014, p. 4)

A fines de ser claros y concisos, nos guiaremos a partir de ahora por el trabajo de Halliday (1989), quién divide a la Guerra Fría en 2, con 4 fases en total. La primera Guerra Fría va de 1946 a 1953; la segunda fase, de antagonismo oscilatorio va de 1953 a 1969; la tercera, de distensión, 1969-1979 y la Segunda Guerra Fría va de 1979 hasta el final de la misma; básicamente, lo que define estas fases es la naturaleza de las relaciones entre Estados Unidos y la URSS. Nosotros tomaremos desde la primera hasta los primeros años de la distensión.

En esta primera fase, encontramos elementos que van elevando las tensiones entre Oriente y Occidente. En primer lugar, y desde lo retórico, se halla la llamada Doctrina Truman, pronunciada en 1947, la cual señalaba el compromiso estadounidense por proteger a aquellos pueblos oprimidos por el comunismo y contener a éste. Desde un plano práctico, si se nos permite la expresión, encontramos otras iniciativas estadounidenses emprendidas en este período, como el Plan Marshall-apuntado a la reconstrucción y recuperación económica europea-y la creación de la OTAN (Organización del Tratado del Tratado del Atlántico Norte), una alianza militar; ambas iniciativas con el motivo de contener la expansión del Comunismo en una Europa devastada y limitar el influjo soviético. La URSS respondería a la OTAN con la creación del Pacto de Varsovia sólo un año después.

Desde 1949 en adelante, asistimos a sucesos claves que supusieron complicaciones para el bloque occidental. En primer lugar, la URSS desarrolla su primera bomba atómica, poniéndose en pie de igualdad con su rival geopolítico. En segundo lugar, se produce la creación de la República Popular China el 1 de octubre tras la victoria del Ejército de Liberación Popular sobre las fuerzas nacionalistas del Kuomintang. Esto sellaba la pérdida de Washington de un importante aliado en la región del Pacífico en su contención del Comunismo. (Gaddis, 2008, pp. 49-51)

A la serie de eventos anteriores debemos agregar los enfrentamientos producidos durante la Guerra de Corea-país que se hallaba dividido entre la República de Corea al sur, y la República Democrática de Corea al norte-apoyadas respectivamente por Washington y Moscú-la cual se desarrolló entre 1950 y 1953. Iniciada por la invasión norcoreana del sur, fue escenario de enfrentamientos armados entre las fuerzas estadounidenses, soviéticas y chinas.

La segunda fase, o período de antagonismo oscilatorio, estuvo caracterizado por el fracaso de los intentos por suavizar y/o moderar la confrontación, aunque con ciertos logros en algunas negociaciones. Se pasó del acuerdo de Corea o la Cumbre de Ginebra de los líderes de ambos bloques en una primera ronda de negociaciones en 1955 a crisis como la provocada por la invasión soviética a Hungría en 1956 o la de Egipto por Israel, Francia e Inglaterra, lo cual echó por tierra lo trabajado (Halliday, 1989, p. 26). Declaraciones como las de Nikita Krushev-líder soviético en aquel entonces-sobre las capacidades destructivas del armamento nuclear soviético en comparación con el poseído por los estadounidenses, no ayudaban a suavizar la tensión (Gaddis, 2008, p. 84).

En la segunda ronda de negociaciones tuvo lugar la visita del líder soviético Krushev a Estados Unidos, aunque nuevamente se frustró por el fracaso de la cumbre de París de 1960 o la crisis de los misiles en Cuba de 1962. A esto le sigue una tercera tanda de negociaciones, donde se establecieron los acuerdos que prohibía las pruebas atómicas en 1963 y el establecimiento del Teléfono rojo en la tercera ronda de negociaciones (Halliday, 1989)

Con la llegada de Nixon a la Casa Blanca, se inició la fase de distensión entre Este y Oeste, la cual duraría hasta 1979. Será bajo su mandato, y con la intermediación del secretario de Estado Henry Kissinger y el primer ministro de China Zhou Enlai que tendrá lugar el reaceramiento con la República Popular de China.

Habiendo realizado este breve repaso sobre la situación, es momento de abordar el camino trazado por China tras la victoria maoísta, así como sus relaciones con los gobiernos de Washington y Moscú.

II. China, la URSS y Estados Unidos

Los primeros años

Un punto adecuado por el cual empezar el abordaje de China y su devenir es ya desde la inmediata segunda posguerra. Concluida la contienda, junto con la derrota de Japón a fines de 1945, se reanudó el conflicto entre las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, bajo el mando de Chiang Kai Shek, y las del Partido Comunista chino, al mando de Mao Tse Tung. Estos últimos, fortalecidos por años de guerra y la captación de grandes porciones de territorio continental, eventualmente lograrían obtener la victoria sobre los nacionalistas.

En este punto es necesario resaltar que ni la URSS ni Estados Unidos parecían estar particularmente entusiasmados con la victoria maoísta por sus razones particulares. Joseph Stalin había concluido un tratado con las fuerzas de Chiang, e incluso le había sacado una serie de concesiones sobre los territorios de Manchuria y Xinjiang, junto con la renuncia a Mongolia exterior (Kissinger, 2012, p. 133) y no estaba interesado en un intento del Partido Comunista Chino por hacerse con el poder. Después de la victoria maoísta, la ayuda brindada por la URSS fue escasa, y las promesas de protección en caso de un ataque taiwanés eran poco convincentes. (Swift, 2003)

Algo similar ocurría con Washington, que esperaba contar el apoyo de una China bajo el dominio del Kuomintang, a fin de asegurar la estabilidad en la región del Asia Pacífico y contener la expansión del Comunismo en la región.

Cómo habíamos mencionado anteriormente, las esperanzas estadounidenses de contar con un aliado en la región y prevenir la expansión comunista se desvanecieron con la victoria del Ejército Popular de Liberación en 1949, el establecimiento de la República Popular de China, el colapso del Kuomintang y la fuga de Chiang hacia Taiwán. Complicando ligeramente el asunto estaba el hecho de que anteriormente, por apoyo estadounidense, se le había otorgado a China un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En concordancia con los deseos estadounidenses, y para mantener limitada la influencia del gobierno comunista chino, éste asiento le sería ahora dado a la República de China, establecida en Taiwán. (Swift, 2003)

Uno de los primeros eventos importantes en política exterior emprendidos por Mao fue su visita a la URSS, que, según Kissinger, culminaría eventualmente en la diplomacia triangular entre China, su vecino inmediato, y Estados Unidos antes que en un fortalecimiento de los lazos entre los estados comunistas (Kissinger, 2012, p. 131).

Stalin seguía sin estar muy entusiasmado por el triunfo comunista en China, temiendo una reacción similar a la de Tito en Yugoslavia, quien había cortado relaciones con Moscú en 1948. Aun así, ambos mandatarios concluyeron un tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua, en el cual se comprometían a prestar auxilio en caso del ataque de un tercero. Pese a ello, China debía conceder a la URSS la explotación de recursos minerales y el ferrocarril en las antedichas Xinjiang y Manchuria, junto con el uso de los puertos de Lushun y Dalian. (Kissinger, 2012, p. 135).

La intervención china en la Guerra de Corea los puso en conflicto directo con el gobierno estadounidense, aunque sirvió un propósito particular

[...]Hacer la prueba de fuego a la ‘nueva China’ y dar un mazazo a lo que el dirigente chino consideraba la debilidad y pasividad histórica de su país; demostrar a Occidente [y, hasta cierto punto, a la Unión Soviética] que China era ya una potencia militar y estaba dispuesta a utilizar la fuerza para defender sus intereses; afianzar el liderazgo de China en el movimiento comunista asiático y golpear a Estados Unidos [país que Mao creía que planificaba una posterior invasión a China] en el momento que se considerara oportuno (Kissinger, 2012, p. 163)

Terminado el conflicto en la península, las relaciones tanto con la URSS como con Estados Unidos entrarían en momentos tensos y llevarían a la suspensión de la cooperación o el contacto respectivamente. A continuación, explicaremos como impacto en cada caso

El desafío chino a Estados Unidos y el congelamiento de relaciones

A inicios de los ‘50, y con la llegada de Eisenhower a la Casa Blanca, se abordó la amenaza de la expansión comunista en la región del Pacífico aplicando medidas similares a las usadas en Europa; un ejemplo de ello es la creación de la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático), que incluía a las naciones aledañas a la República Popular China.

La primera crisis del estrecho de Taiwán en 1954 estalló a causa de la presencia continua de las fuerzas nacionalistas, radicadas en Taiwán tras el final de la guerra civil, en unas islas cercanas al continente. Mao ordenó su bombardeo, lo cual puso a prueba el compromiso estadounidense con el gobierno nacionalista, y ocasionó la ratificación de un acuerdo defensivo entre Taipéi y Washington. Finalmente, a inicios de 1955, el primer ministro Zhou Enlai declaró un cese a las hostilidades. (Kissinger, 2012, pp. 169-175)

Entre las consecuencias de la primera crisis del estrecho de Taiwán se halla la reanudación del diálogo consular mediante representantes en Ginebra, acordado en la Conferencia allí celebrada en 1954; estos diálogos se desarrollaron primero en Ginebra y luego en Varsovia. Pese a ello, y demostrando lo tenso del ambiente, durante la misma, el secretario de Estado John Foster Dulles rechazaría el apretón de manos del ministro de relaciones exteriores Zhou Enlai. Además, la política exterior estadounidense buscó que China renunciase al uso de la fuerza sobre las islas, aunque infructuosamente. (Kissinger, 2012, p. 176, 177)

La segunda Crisis del estrecho de Taiwán inició en 1958, con un bombardeo del Ejército de Liberación Popular sobre las islas de la costa, y un nuevo intento por probar el compromiso estadounidense con Taiwán, así como por llevar la situación al borde de una guerra abierta, para poner a prueba también la lealtad soviética con China. Lo cierto es que, pasada la segunda crisis, Moscú se desentendió de brindar asistencia técnica nuclear a China en parte por el riesgo que suponía un aliado tan arriesgado como Mao y su política nuclear (Kissinger, 2012, p. 196, 197)-y ocurrió un alto en las comunicaciones sino - estadounidenses.

Durante la siguiente década, mientras tanto, China viviría una serie de eventos que la sacudieron internamente, desde el Gran Salto Adelante (1958-1961) y la Revolución Cultural Proletaria (1966-1970). El primero fue un intento por acelerar la transición económica china de una economía de base agraria a una industrial en un espacio extremadamente corto de tiempo, y el segundo buscó purgar a revisionistas que buscaban restaurar el Capitalismo, así como enviar a intelectuales a realizar tareas manuales en el ámbito agrario; ambos se saldaron

con un fuerte coste humano o supusieron la purga de oficiales e intelectuales opuestos a las mismas. (Rosales, 2020, pp. 41, 44-45)

La llegada de Richard Nixon a la presidencia es lo que abre la siguiente etapa de acercamiento entre ambos gobiernos. El republicano declaraba en un artículo de *Foreign Affairs* de 1967 sobre el futuro de Asia tras la guerra de Vietnam que, a largo plazo, no se podía dejar a China aislada, aunque advirtiendo que esto no significaba apresurarse en reconocer a Beijing como el legítimo gobierno chino ni admitirla en la ONU. (Nixon, 1967, p. 121) Ya en su discurso inaugural de 1969, él dejaba en claro que Estados Unidos entraba en una era de negociación, y que las puertas estaban abiertas a todas las naciones. (Nixon, 1969).

En los años venideros, tanto Nixon como Mao buscarían oportunidades o señales para romper el hielo diplomático, las cuales se hicieron más tangibles a partir de lo que se ha dado en llamar diplomacia del ping-pong, y que culminó con la visita del equipo estadounidense de ping pong a China bajo invitación oficial en 1971. No mucho después comenzaron los primeros contactos oficiales, primero con la visita secreta del asesor de Seguridad Nacional Henry Kissinger bajo invitación del primer ministro chino Zhou Enlai, y finalmente, en febrero de 1972, Nixon pisó China. La serie de encuentros posteriores concluirían con el restablecimiento del lazo y el seguir trabajando a futuro.

Tensiones sino-soviéticas

La crisis del estrecho de Taiwán también tuvo su impacto en las relaciones Moscú-Beijing. Una de las consecuencias de la primera fue la decisión soviética de proveer apoyo técnico al programa nuclear chino. La segunda, en cambio, causaría el retiro de éste apoyo técnico a China².

Lo cierto es que, ya antes del estallido de la segunda crisis, las relaciones entre ambos ejes se hallaban bajo una cierta tensión. Como hemos mencionado anteriormente, Stalin no se mostró particularmente entusiasmado por la victoria

2 China detonaría su primera arma nuclear en 1964, y en 1967 su primera arma termonuclear.
<https://www.ctbto.org/specials/testing-times/16-october-1964-first-chinese-nuclear-test>

del Partido Comunista Chino, y sus exigencias de concesiones territoriales no le hicieron ningún favor en su relación con el gobierno de Beijing.

La llegada de Nikita Krushev al cargo de secretario de la URSS abre otro capítulo en las relaciones sino-soviéticas, aunque uno algo accidentado en principio, según consideramos. La denuncia oficial realizada por Krushev a puertas cerradas en 1956, durante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, sobre los crímenes cometidos bajo el Stalinismo contribuyó a complicar los lazos entre ambos países. Aunque Krushev creyó que la denuncia de estos crímenes y excesos podría hacer más atractivo al socialismo, la posición del PCCh fue de férreo stalinismo y en oposición a Moscú (Garver, 2016, p. 113)

Si bien Mao se había mostrado crítico de las políticas de Stalin-como las concesiones territoriales demandadas al final de la guerra civil-se mostró aún más crítico ante la actitud de su sucesor respecto a denunciar los crímenes del estalinismo. (Gaddis, 2008; Kissinger, 2012). Pese a las críticas que Mao pudo haber dirigido hacia la figura de Stalin, su influencia es innegable en procesos como el ya mencionado Gran Salto Adelante, el cual tomó inspiración de la industrialización acelerada soviética entre 1928-1938. (Garver, 2016, p. 130)

Con posterioridad al discurso de Krushev, las tensiones entre la URSS y China se verían reflejadas en los alzamientos llevados a cabo en Polonia y Hungría. Los partidos comunistas de ambos países habían empezado a liberar prisioneros políticos y comenzaron a reducir el grado de control ejercido sobre sus sociedades, así como a realizar reformas políticas con diversos matices. En ambos casos, y aunque la opinión del PCCh no fue el único factor decisivo, si fue uno de los centrales en la reacción soviética ante los eventos que tuvieron lugar. China recomendaría la no intervención y un redoble de las fuerzas armadas soviéticas en Polonia y Hungría respectivamente. (Garver, 2016, p. 119)

El deseo de Krushev por alcanzar una coexistencia pacífica con Estados Unidos parecía ser el otro punto por el cual Mao buscó desafiar la autoridad del PCUS y disputarle la conducción del campo socialista internacional. Por ejemplo, durante la conferencia de Moscú en 1957, el líder chino llamó a las fuerzas del campo socialista a adoptar una posición desafiante contra Estados Unidos, arriesgando incluso un conflicto nuclear con éste.

Lo cierto es que, más allá de estas tensiones y desafíos de parte de Beijing hacia Moscú, la política exterior de la URSS bajo Kruschev hacia China se mostró generosa, buscando ganarse el favor de ésta. Él les puso fin a los privilegios soviéticos sobre Xinjiang, incrementó la ayuda económica dada a China junto con ayuda técnica, y buscó la opinión china en los ya discutidos eventos de Polonia y Hungría. (Garver, 2016, p. 135)

Con la llegada de Leonid Brezhnev como secretario en reemplazo de Kruschev no se produjeron avances en un reacercamiento entre ambos países. La llamada Doctrina Brezhnev-que establecía la prerrogativa soviética de intervenir en sus estados socialistas satélites incluidos dentro del Pacto de Varsovia³- tampoco contribuyó probablemente a mejorar las relaciones, contribuyendo probablemente a incrementar las disputas por la interpretación de la ideología marxista-leninista entre ambos gobiernos.

La crisis que enfrentó a las fuerzas soviéticas y chinas en 1969 en la frontera entre Siberia y China, en la isla de Zhenbao, fue uno de los eventos que catapultó la apertura hacia los estadounidenses e intensificó la disputa con la URSS. Estos enfrentamientos armados incluyeron la consideración soviética de un ataque nuclear sobre China, país que técnicamente era un aliado aún en cuanto a cuestiones ideológicas superficiales, pero el conflicto se resolvió sin llegar a esos extremos. (Kissinger, 2012).

III. Aplicando la teoría de Walt a la práctica: El porqué del reacercamiento

Las razones que empujaron al gobierno chino a realizar el reacercamiento con Estados Unidos pueden comprenderse si aplicamos los principios señalados por Stephen Walt, y que detallaremos a continuación en primer lugar, para luego realizar una explicación de cómo se aplican al caso particularmente tratado.

El Equilibrio de amenaza

3 Aunque China no estaba dentro del Pacto de Varsovia, tampoco lo estaba Afganistán cuando la URSS invadió este país en 1979.

Como explica el autor neorrealista Stephen Walt, la teoría del Equilibrio de amenaza supone que los Estados forman alianzas con el fin de escapar a la dominación por parte de una potencia amenazante. Las razones para formar alianzas con este fin son dos: primero, el impulso por garantizar su propia supervivencia; segundo, unirse al más débil en un conflicto potencial incrementa las ganancias para el miembro que ya es más fuerte.

Esta teoría parte de una reinterpretación de la teoría de Equilibrio de poder, elaborada por Kenneth Waltz; mientras que Waltz considera que los estados equilibran solo frente a una potencia superior, la teoría de Walt toma en cuenta la percepción de un estado como potencial amenaza (Keohane, 1988, p. 171)

A estos ingredientes que explican dicho comportamiento, el autor neorrealista le agrega el hecho de que los Estados consideran diversas dimensiones, y no solo el poder en sí, al tender estas alianzas. Para esto se tienen en cuenta el poderío total (consistente en elementos como demografía, aparato tecno-productivo, capacidades militares, etc.), la proximidad geográfica (la capacidad de un Estado para proyectar su fuerza será mayor mientras más cerca se hallé de sus potenciales adversarios, por ejemplo), las capacidades ofensivas (poder militar) y si se percibe a un Estado como poseedor de intenciones agresivas.

Otros factores considerados por el autor se relacionan con el peso de la similitud ideológica-por ejemplo, entre democracias liberales o gobiernos de partido único-al momento de formar alianzas o fomentar el conflicto interestatal. Ciertos tipos de ideologías parecen favorecer el conflicto, en especial si la misma implica la formación y aceptación de órdenes jerárquicos (Walt, 1985)

La teoría ha recibido su número de críticas. Robert Keohane (1988) considera que la misma tiene escaso valor teórico en sí misma, puesto que termina reafirmando aquello que ya es sabido por los actores, tomando como factor la percepción de un Estado como amenaza junto a información fáctica, por ejemplo (p. 172).

Bock & Hennenberg consideran que lo primordial en la teoría de Walt es la percepción de X país como amenaza, pero que ello mismo supone también un

problema. Al percibir el país Y y el país Z al X como una amenaza, y formar una alianza contra éste, se lo estaría empujando a continuar con las acciones que lo llevaron a ser considerado como tal (Bock & Hennenberg, 2013, p. 27)

Con esta breve introducción sobre la teoría de Walt, procederemos luego a explicar cómo la consideración de estos factores favoreció el acercamiento entre Estados Unidos y la República Popular China ante la amenaza supuesta por la URSS en plena Guerra Fría.

I) Poderío total de la Unión Soviética frente a China

En este caso, tomamos tanto las fuerzas armadas totales de la URSS y la República Popular China, así como su Producto Nacional Bruto (PNB) para inicios de los '70.

En primer lugar, para 1970-1972, las fuerzas armadas de la URSS oscilaban alrededor de 4,5 millones de efectivos. Su producto nacional bruto (PNB) era cercano a los US\$617000 millones para 1973; su población cercana a los 250 millones de habitantes y su PNB per cápita de alrededor de US\$3800.

Ahora, observemos las cifras de la República Popular China: sus fuerzas armadas para el mismo período alcanzaban casi los 3 millones de efectivos-cifra muy cercana a la ostentada por su vecino inmediato; más su población superior a la de la URSS, contabilizando casi 890 millones de habitantes, aunque con un PNB per cápita de US\$295. (US Arms Control Disarmament Agency, 1983).

Pese a que durante la segunda posguerra el crecimiento económico de la URSS fue ligeramente inferior al de los principales países capitalistas, y que el mismo resultado altamente inflexible y excesivamente enfocado en producir bienes de equipo (Hobsbawm, 2015, p. 227, 331) seguía estando ligeramente por encima del desempeño económico chino. En las décadas previas a las reformas emprendidas a fines de los '70, la República Popular China experimentó graves dificultades: productividad declinante, hambrunas y un bajo estándar de vida para la población en general.

Tras la fundación de la misma en 1949, el gobierno chino enfocó su atención en una política de industrialización que favoreció la industria pesada y

la distribución de la tierra-antes en mano de los grandes terratenientes-entre el campesinado, identificado como el sujeto revolucionario en el maoísmo. El Gran Salto Adelante tendría un negativo impacto sobre la producción agrícola e igualmente un alto costo en vidas humanas (Xiaodong, 2012, pp. 109-110).

II) Proximidad geográfica

La proximidad entre ambos países y los conflictos fronterizos es el siguiente factor a considerar. Éste ya cuenta con antecedentes que se remontan al final de la guerra civil⁴, empezando con las concesiones territoriales demandadas por Stalin sobre China, los fallidos intentos de desarrollar una estación de radio y vigilancia soviética en suelo chino bajo el mandato de Kruschev, y finalmente, los enfrentamientos armados entre chinos y soviéticos en la frontera a fines de los '60. A esto se agrega el impacto de la doctrina Breznev en este período.

Además de ello, es necesario tener en cuenta que la cercanía geográfica entre ambos hacía mucho más fácil la proyección soviética de su poderío militar sobre suelo chino, e inclusive el despliegue de su arsenal nuclear, tal como se amenazó durante el conflicto sostenido entre sus fuerzas a orillas del río Ussuri. (Kissinger, 2012)

Como lo racionaliza Mao Zedong, sus antepasados les aconsejaban a los chinos el negociar con los países lejanos, y concentrar sus fuerzas contra aquellos que estaban más cerca (Li, 1995), lo cual es una de las razones consideradas en el tendido de relaciones con Estados Unidos hacia los '70.

III) Capacidades ofensivas y percepción de la URSS como una amenaza inmediata

Reiteramos aquí lo anteriormente mencionado sobre las fuerzas armadas soviéticas, pero agregamos otro factor de peso: la capacidad nuclear poseída por Moscú. La URSS estaba en posesión de armas nucleares desde 1949, a lo cual se agregaron armas termonucleares a mediados de los años '50. (Gaddis, 2008).

4 Durante el período de la dinastía Qing, en el siglo XVIII, al Imperio Zarista se le había permitido establecer una misión de la Iglesia ortodoxa rusa en suelo chino, lo que obedecía al reconocimiento chino de que Rusia era una amenaza inmediata por su proximidad geográfica. (Kissinger, 2012, p. 55)

China, en cambio, dependía inicialmente de la asistencia técnica soviética para realizar sus primeros avances en el desarrollo de armas nucleares, consiguiendo sus primeros resultados prometedores a finales de los '60. (2012, CTBTO, <https://www.ctbto.org/specials/testing-times/16-october-1964-first-chinese-nuclear-test>, 4/2/2022)

La previamente mencionada Doctrina Brezhnev habría servido para incrementar la percepción soviética como una amenaza para la seguridad china. Bajo la prerrogativa de intervenir en sus estados satélites dentro de la esfera socialista comprendida por el Pacto de Varsovia, la URSS intervino en Praga en 1968. Por último, el conflicto fronterizo entre ambos países en 1969 sería la gota que colmó el vaso, considerando Moscú el uso de armas nucleares contra su vecino.

IV) Conflictos por la interpretación del marxismo-leninismo

El último punto de interés que abordamos aquí es la disputa ideológica entre la URSS y China.

Hemos mencionado anteriormente el escaso entusiasmo y apoyo prestado por la URSS, bajo el mandato de Stalin, a los esfuerzos comunistas en China. De hecho, ésta había decidido pactar con las fuerzas nacionalistas que se le enfrentaban. Además, el hecho de que Stalin temiese por un “nuevo Tito” en Asia, debido a la autonomía demostrada por las fuerzas maoístas en su lucha contra las fuerzas de Chiang.

El ascenso de Nikita Krushev incrementó aún más la tensión entre chinos y soviéticos, principalmente porque Moscú se reafirmaba como el núcleo vital en la dirección del mundo comunista y en imponer su interpretación del marxismo-leninismo. Para China, caracterizada por un fuerte sinocentrismo, seguramente se hacía difícil aceptar esto. (Hobsbawm, 2015, p. 397). Ante esto, es necesario remitirnos a la concepción clásica de las relaciones internacionales según China,

Las diferencias se incrementaron por motivos tales como la interpretación de la política económica a seguir y, especialmente, tras el XX Congreso del Partido Comunista en el cual se denunciaron los crímenes cometidos por Stalin-

durante la cual se les denegó la entrada a los delegados chinos (Kissinger, 2012, p. 185) junto con el llamado de Kruschev a una convivencia pacífica con el bloque capitalista occidental. Todo esto representaba posturas revisionistas para Mao, y eran inaceptables, ya que podían conducir a una restauración capitalista.

IV. Conclusión

A lo largo de las líneas anteriores hemos tratado de dilucidar cuales fueron los motivos que empujaron a la República Popular a forjar una alianza informal por aquel entonces-con Estados Unidos. Revisadas las variantes que Walt elaboro y nosotros aplicamos a nuestro caso específico, consideramos que en el reaceramiento primó un interés pragmático.

A fines de los '60, coincidente con el período de distensión de la Guerra Fría, China se encontraba atravesando una complicada situación interna-atravesada por las consecuencias de la tumultuosa Revolución Cultural-y externa-enfrentada con la vecina Moscú, y llegando al conflicto armado incluso.

Al hallarse Beijing relativamente aislada, y con un enemigo tan cercano y que ya se había probado como una amenaza tangible, el conseguir el apoyo de un enemigo mucho más distante, pero mejor capacitado para rivalizar y contener a la URSS era una carta fuerte que jugar en esta partida. Tal cual Walt lo explica, al fin y al cabo, los Estados forman alianzas para sobrevivir frente a una potencia amenazante-la URSS en este caso-mientras que Estados Unidos-el más fuerte en la alianza contra Moscú-logró sumar un punto más en su larga disputa con el bloque comunista. China garantizaría así aumentar sus chances de supervivencia y seguridad futuras.

Bibliografía

Bock, A & Henneberg, I (2013). Why Balancing Fails. Theoretical Reflections on Stephen M. Walt's "Balance of Threat" Theory. *University of Cologne International Politics and Foreign Policy Working Paper 2/2013*.

Gaddis, J L (2008). *La Guerra Fría*. Barcelona, RBA

Garver, J.W (2016). *China's Quest: The History of the Foreign Relations of the People's Republic of China*. New York, Oxford University Press.

Halliday, F. (1989). *Génesis de la Segunda Guerra Fría*. México, Fondo de Cultura Económica

Hobsbawm, E. (2015). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Crítica

Keohane, R. (1988). Alliances, Threats, and the Uses of Neorealism. *International Security*, vol. 13, n. 1, pp 169-176

Kissinger, H. (2012). *China*. Buenos Aires, Debate

Li, Z. (1995). *La vida privada del presidente Mao*. Barcelona, Planeta

Mearsheimer, J. (2014). Can China Rise Peacefully? *The National Interest*,

Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano

Nixon, R. (1969). *Discurso inaugural*. 20 de enero de 1969 DOI: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/nixon1.asp

Nixon, R. (1967) Asia after Vietnam. *Foreign Affairs*, Vol 46, No. 1, pp. 111-125. DOI: <https://cdn.nixonlibrary.org/01/wp-content/uploads/2017/01/11113807/Asia-After-Viet-Nam.pdf>

Rosales, O. (2020). *El sueño chino*. Buenos Aires, Siglo XXI

Swift, J. (2003). *The Palgrave Concise Historical Atlas of the Cold War*. Palgrave

US Arms Control Disarmament Agency (1983). *World Military Expenditures and Arms Transfer 1971-1980*. DOI: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/185661.pdf>

Walt, S. (1985). Alliance Formation and the Balance of World Power. *International Security*, Vol. 9, No. 4, pp. 3-43. DOI: <https://sci-hub.se/10.2307/2538540>